

Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAN.

Nuestros poetas.

EDUARDO BUSTILLO.

SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO

por

Angel R. Chaves.

LO QUE ES AMOR

por

Lope de Vega.

TRES SONETOS

por

Eduardo Bustillo.

UNA DESGRACIA DE FAMILIA

por

Sinesio Delgado.

AVISO

por

José Estremera.

NADA SIN ELLA

por

Gerardo Blanco.

CANTARES

por

Juan Perez Zúñiga.

CANTARES

por

Rafael Eugenio Sanchez.

AL SR. D. PEDRO BOFILL

por

Aniceto Valdivia.

SONETO

por

Adolfo Vargas.

MORALEJA

por

Joaquin Gonzalez Losada.

EL GALEOTO... PEQUEÑO

por

Santiago Romo-Jaro Gomez.

CHISMES Y CUENTOS

CONSULTAS

ESPECTÁCULOS

LIBROS

CORRESPONDENCIA Y ANUNCIO



GRABADOS:

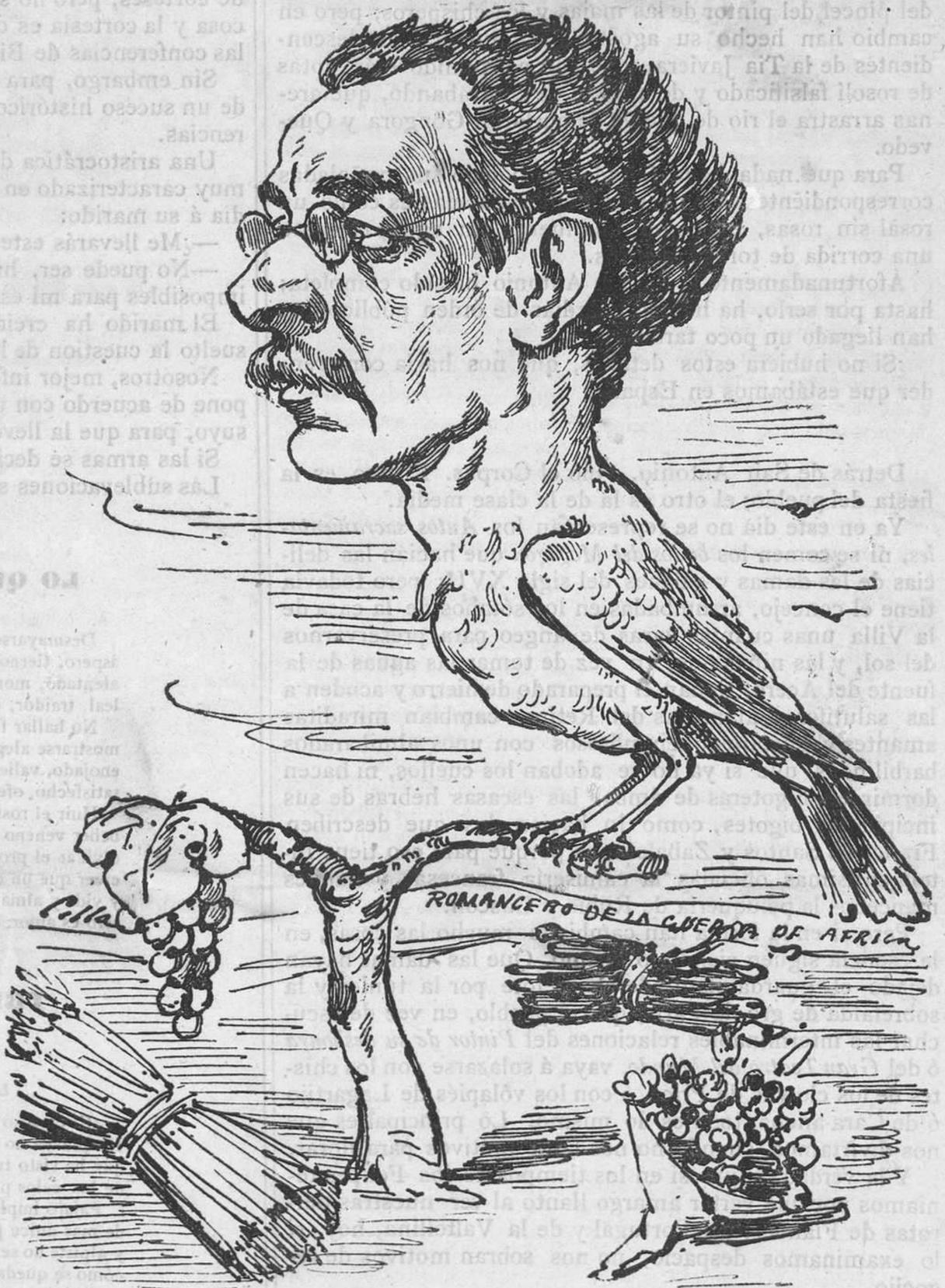
NUESTROS POETAS

EDUARDO BUSTILLO.

EL GUARDA DE CAMPO, PROTECTORES DE LOS NIÑOS

por

Cilla.



Aunque en el bosque su plumaje esconda
el pájaro cantor, rauda la Fama
con voz universal á Eduardo llama
el rey de los tenores de la fronda.



Madrid se divierte siempre. Para cada mes tiene aparejada una fiesta, cuando no tiene dos ó tres, y el de Junio afortunadamente es de los ménos aburridos del año.

En esta semana, (conste que nosotros hablamos siempre en pretérito, á fuer de buenos cronistas), ha habido dos motivos de jolgorio.

San Antonio, el santo que por tradicion es abogado de las niñas que buscan novio, ha celebrado su verbena en torno de la modesta capilla que ilustró Goya con sus frescos.

Como es costumbre en este pueblo de católicos y de artistas, nadie ha acudido á las áridas márgenes del sediento Manzanares ni á elevar sus fervientes oraciones al bienaventurado Paduano, ni á admirar las bellezas artísticas del pincel del pintor de las majas y los chisperos; pero en cambio han hecho su agosto los innumerables descendientes de la Tia Javiera, y se han consumido más gotas de rosolí falsificado y de aniseta de contrabando, que arenas arrastra el rio de que ya se burlaron Góngora y Quevedo.

Para que nada haya faltado, ha habido sus puñaladas correspondientes. Una verbena sin puñaladas es como un rosal sin rosas, es como una fuente sin agua, es como una corrida de toros sin toros.

Afortunadamente la de San Antonio ha sido completa; hasta por serlo, ha habido guardias de orden público que han llegado un poco tarde.

¿Si no hubiera estos detalles, qué nos haria comprender que estábamos en España?

*
*
*

Detrás de San Antonio, vino el Corpus. El uno es la fiesta del pueblo; el otro es la de la clase media.

Ya en este dia no se representan los *Autos sacramentales*, ni se comen los *bollos del Mogigon* que hacian las delicias de las damas y galanes del siglo XVII; pero todavía tiene el concejo, arrumbadas en los sótanos de la casa de la Villa unas cuantas varas de anejo para preservarnos del sol, y las niñas que, en vez de tomar las aguas de la fuente del Acero, toman el preparado de hierro y acuden á las salutíferas alamedas del Retiro, cambian miraditas amantes y suspiros quejumbrosos con unos almibarados barbilindos, que si ya no se adoban los cuellos, ni hacen dormir en bigoterías de ámbar las escasas hebras de sus incipientes bigotes, como lo hacian los que describen Francisco Santos y Zabaleta, es porque para eso tiene inteligentísimas oficialas la camisería francesa, y hábiles mancebos la peluquería de Rubio y Gascon.

Pero si en la forma han cambiado mucho las cosas, en la esencia siguen siendo lo mismo. Que las damas hayan dejado el guardainfante de chamelote por la túnica y la sobrefalda de gró de París; que el pueblo, en vez de escuchar las interminables relaciones del *Pintor de su deshonra* ó del *Gran Teatro del Mundo*, vaya á solazarse con los chistes de los clowns de Price, ó con los volapiés de Lagartijo ó de Cara-ancha, todo es lo mismo. Lo principal es que nos divirtamos, cuando no nos falta motivos para llorar.

Y la verdad es que si en los tiempos de los Felipes teniamos por qué verter amargo llanto al ver nuestras derrotas de Flandes, del Portugal y de la Valtellina, hoy, si lo examinamos despacio, no nos sobran motivos de regocijo.

*
*
*

Y á propósito. El pan se ha subido.

La cosecha se presenta inmejorable; no hay guerras exteriores, ni calamidades públicas en el interior, y sin embargo, el pan se sube.

El medio de honrar las cosas que estimamos, es colo-

carlas muy altas. Cuando queremos ponderar una cosa, se dice que la ponemos por las nubes.

¿Qué modo mejor de honrar al pan que elevarle á este nivel?

Sin embargo, hay quien opina de otro modo. La modestia es una de las más recomendables virtudes, y hay quien censura que el pan se nos suba á mayores.

Pero este apreciable sugeto comprende que si se humilla al nivel de todo el mundo, acabarán por comerlo por sopa.

Por eso valiéndose de los brazos de los panaderos, se encarama cuanto puede.

Ya trataremos de probarle que los humildes son los que serán ensalzados.

Y verán Vds. cómo se convence.

Lo malo es que á los tahoneros no llegará esta conviccion, y entónces nada habremos adelantado.

*
*
*

El gran acontecimiento, el que ha preocupado la atencion de todos, está vedado para nosotros. Nos preciamos de corteses, pero no somos políticos. La política es una cosa y la cortesía es otra. Por eso nada podemos decir de las conferencias de Biarritz.

Sin embargo, para terminar esta revista, nos valdremos de un suceso histórico á que han dado lugar estas conferencias.

Una aristocrática dama, casada con un hombre político muy caracterizado en el partido conservador, decia el otro dia á su marido:

—¿Me llevarás este año á Biarritz?

—No puede ser, hija mia; los demócratas han hecho imposibles para mí esas playas.

El marido ha creido que con esta contestacion ha resuelto la cuestion de hacienda.

Nosotros, mejor informados, sabemos que su esposa se pone de acuerdo con un comandante de caballería, primo suyo, para que la lleve al otro lado del Bidasoa.

Si las armas se deciden, la derrota es completa.

Las sublevaciones siempre son temibles.

ANGEL R. CHAVES.

LO QUE ES AMOR. (1)

Desmayarse, atreverse, estar furioso, áspero, tierno, liberal, esquivo, alentado, mortal, difunto, vivo, leal, traidor, cobarde y animoso.

No hallar fuera del bien centro y reposo; mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, enojado, valiente, fugitivo, satisfecho, ofendido, receloso.

Huir el rostro al claro desengaño, beber veneno por licor suave, olvidar el provecho, amar el daño, creer que un cielo en un infierno cabe, y vida y alma dar por un engaño, esto es amor; quien lo probó, lo sabe.

LOPE DE VEGA.

TRES SONETOS.

I.

LOS DOS PÁJAROS.

¿El canario no canta? ¿En qué consiste?

Es que ya no le abrigas en tu seno; que ha visto tu otro amor, y que el veneno de los celos probó y está muy triste.

Pájaro implume, el que tu afan asiste, de más dulce prision hizo el estremo, y alpiste no se queda, y ve sereno cómo se queda tu canario alpiste.

¡Oh! ¡buen pájaro está! y es una maula que, si de amor te enseña el canto llano, caros derechos cobrará del aula.

Vuelve al amor del otro, que es más sano; que aquel pájaro, al fin, canta en la jaula, y el que acaricias hoy canta en la mano.

(1) Publicamos con gusto esta composicion que creemos inédita.

II.

A UNA GRAN SEÑORA.

Te admiraba en tu palco; á sus latidos
mi corazón romperse parecía;
un hombre llegó á tí, te sonreía,
y en sonrisas pagaste sus cumplidos.

Pero tus ojos antes adormidos,
le hablaron de secreta simpatía,
y tu ardiente mirada le envolvía
en la eléctrica luz de los sentidos.

Tu esposo estaba allí, vió tu mirada,
y se puso á jugar con los gemelos,
con su resignación desvergonzada.

Y al verle en su impudor, saben los cielos
que hubiera sólo en él mi alma indignada
descargado la furia de los celos.

III.

A UNA TAURÓFILA.

En la plaza te ví, te ví en la grada,
y te confieso que con honda pena:
te mantuviste allí más que serena,
implacable, feroz, transfigurada.

Viva, centelleante, tu mirada
no se apartó de la sangrienta arena,
ni en el momento aquel de la faena
en que expuesto á morir viste al espada.

Y ¡qué horrible te hallé de aquella suerte!
Aún pienso con espanto en la corrida,
pues ya sé que la sangre te divierte.

¿Tú mujer? ¿Tú la madre prometida?
¡Si gozas con la lucha y con la muerte,
y una madre es amor, y paz, y vida!...

EDUARDO BUSTILLO.

UNA DESGRACIA DE FAMILIA.

*..... Y el padre ciego, la muchacha loca,
henchido de ilusiones el mancebo,
llegó una noche, en fin, ¡infausta noche!
en que, á la seducción poniendo el sello,
al trote la ciudad cruzó un caballo
llevando sobre sí dos bultos negros
y, al clarear la aurora, se encontraron
la niña ausente y deshonorado el viejo

Al llegar á este punto, la lectura
suspendió don Julian, y con desprecio,
tirando la novela en una silla,
murmuró confiado y satisfecho:

—¡Siempre pasa lo mismo! ¡A buen seguro
que ocurran por acá tales sucesos!

No hay en el mundo real estas figuras
de niñas locas y de padres ciegos.

En el siglo del gas, tenemos todos,
por fortuna, los ojos muy abiertos
y no hay Tenorio tan sagaz y astuto
que se atreva á poner la venda en ellos.

Esto dijo entre dientes; levantóse
y pidió á la doméstica el almuerzo.

Al sentarse á la mesa, vió que estaba
vacío el silloncito de Consuelo.

—¿No se ha vestido aún la señorita?

—No, señor.

—Pues decidla que la espero.

(Consuelo es una niña encantadora
de labios de carmin y ojos de cielo,
inocente y gentil, como la rosa
que su corola virginal no ha abierto.)

—¡Señor! la señorita no contesta.

—¿Que la habrá sucedido? Ahora veremos.

Y hubo gritos, y lágrimas, y voces,
y golpes á la puerta, y juramentos.

Resúmen: al final de tanta gresca
dejó la entrada franca el cerrajero,
y cuando todos, tirios y troyanos,
tomaron por asalto el aposento,

no encontraron al pájaro en la jaula
ni sábanas ni colchas en el lecho.

Sólo, en un velador, una cartita
de este modo explicaba tal misterio:

“Perdóname, papá, si te abandono
y en espantosa soledad te dejo,

pero el amor me arrastra y me disculpa;
sólo por él me marché con Alfredo.

No puedo soportar tu tiranía
ni dos minutos más. Tuya: CONSUELO.”

SINESIO DELGADO.

AVISO. ↓

I.

Sucedan cosas muy extrañas en el mundo. Sentiría que esta frase la hubiera dicho alguien antes que yo, porque estoy orgulloso de ella.

Digo esto, para no entrar en materia sin un preámbulo, que esto de los preámbulos es como esa tos que padecen los oradores antes de empezar sus discursos ó como los *jiptos* con que los mastros en el *cante se tiemplan* antes de *arrancarse* con una de esas canciones que más acusan dolor de estómago y *fatiguitas* de muerte, que afectos del alma.

II.

Una de las cosas extrañas que han sucedido en el mundo, fué, que una noche, como otras muchas, andaba yo por entre los bastidores de uno de los teatros de Madrid, cuando una actriz, jóven, guapa y de las más aplaudidas, me dijo misteriosamente.

—¿Tiene Vd. inconveniente en que le diga una cosa?

—Vd., encantadora H. (llamémosla *Ache*), me proporcionará un placer en toda ocasión en que se digne acordarse de mí, aunque sea para mandarme bailar de coronilla.

—No se trata de eso.

—Me lo habia figurado.

—Ya que es Vd. tan amable, sígame Vd.

Y la seguí silencioso y preocupado por semejante aventura, porque en mi inmodestia no dejé de pasarme por la imaginación la idea de que aquello podría ser una aventura.

Entramos en su cuarto.

Esto no tiene nada de particular, ni era la primera vez que sucedía. Lo que sí tenia mucho de particular es, que en seguida cerró la puerta y echó la llave por dentro.

—¡Cielos! ¿Qué es esto?—exclamé para mis adentros, si es que para sus adentros puede exclamar nadie nada.

¿Qué queria de mí aquella mujer, que hasta entonces jamás me habia honrado más que con un saludo, amable sí, porque ella es muy amable, pero de lo más indiferente y ceremonioso?

—Sientese Vd.,—continuó quitando un monton de vestidos y otros efectos de encima de un pequeño divan para hacerme sitio—y deje Vd. el sombrero.

Obedecí, pero tan conmovido estaba, que no hacia más que mirar á todos lados entre receloso y anhelante, tanto que me preguntó qué tenia.

—El calor... estos cuartos son tan estrechos,—contesté por decir algo.

—Sí, muy estrechos... Conque...—prosiguió—le he hecho á Vd. venir porque hace algunos dias que no me siento bien. Desde el primer momento he pensado en Vd., pero no me he atrevido á decirle nada hasta hoy.

—Vd. ha pensado en mí!

—Sí señor, porque Vd. me inspira entera confianza.

—¡Caracoles! dije yo tácitamente echando una mirada al espejo en consulta de si merecia que pensara en mí una mujer tan hermosa. No quedé descontento de la respuesta, y afectando aires de Alejandro ó de otro conquistador cualquiera, hice un gracioso gesto á lo ministro, de esos con los que quieren decir al pretendiente:—Se hará lo que se pueda.

—Pues, como decía, hace tiempo que siento un no sé qué, que no llega á ser dolor...

—¿En dónde?—pregunté, esperando que me dijera que en el corazón.

—En el pecho,—contestó, y yo quedé complacido, porque en lenguaje de amor, son sinónimos las palabras pecho, corazón y alma.

¿Qué duda cabia? Aquella mujer me amaba.

—Como Vd. comprende, no hay necesidad de que esto se sepa.

—Señora, seré una tumba,—repose con aire parecido á los que adoptaba mi interlocutora cuando hacia de adúltera en la escena.

En esto la primera dama habia empezado á desabrochar el cuerpo de su vestido.

Un terror pánico se apoderó de mí.

Aún no se habia desabrochado el cuarto boton, cuando oí llamar á la puerta.

—¿Quién es? exclamé llevándose pudorosamente las manos al pecho para evitar que se abriera el vestido, como si el que llamaba pudiera ver á través de la puerta.

—Yo,—murmuró el propietario de una voz ronca y seca.

—¡Ah,—dijo la actriz—es mi marido!

Otro terror pánico se apoderó de mí, pero no tan grande como el que se apoderó de mí más tarde, al ver que ella abria la puerta sin cuidarse de que estaba algo desabrochada.

EL GUARDA DE CAMPO.



—¡Es una media rayada
y un sombrero!... ¡Qué atrevidos!
¡A que están buscando nidos
ocultos en la enramada!

—¿Qué va Vd. á hacer? interpele alarmado.

—No tenga Vd. miedo, ¡si mi marido ya lo sabe!

Las cabezas de los nobles degollados por el Rey Monge (véase el cuadro de Casado) que se me hubieran aparecido en aquel instante, no me hubieran sobrecogido tanto como aquella advertencia dicha con la mayor naturalidad del mundo.

Entró el marido, y al verme dijo con una tranquilidad estóica:

—¡Ah, está aquí este caballero! ¿Le has hablado ya?

—Sí, repuso la fiel esposa, ahora estaba diciéndole...

—¿Y qué sera? dijo interrumpiéndola su cónyuge y encarándose conmigo.—Yo creo que es un divieso.

—¡Cómo un divieso! dije yo anonadado.

—Ese bultito que le ha salido á esta en el pecho. ¿No lo ha visto Vd.?

—No señor, y aunque lo vea, ¿que podré yo hacerle?

—¿Pues, ¿no es Vd. médico?

—No señora.

—Ay, pues como es Vd. tan amigo de Vital Aza y siempre va Vd. con él, y él es médico, creí que Vd. también lo era.

III.

Si creen Vds. que esto no es cierto ni verosímil, pregunten á Eusebio Blasco cuántas veces me ha pedido remedios para sus indisposiciones y á varios actores cuántas me han solicitado permiso para tomar tal ó cual cosa despues de comer.

Sí, señores, mi amistad con Vital Aza, que es á quien debo el haber escrito para la escena, ha esparcido por el teatro la creencia de que yo debía ser médico como mi amigo, lo cual me ha puesto en varias situaciones parecidas á la que he contado.

Para evitarlas en adelante, he creído conveniente escribir

este aviso, con el cual debe darse todo el mundo por enterado de esta verdad incontrovertible.

YO NO SOY MÉDICO.

José ESTREMERÁ.

¡NADA SIN ELLA!

(I. DE COPPEE.)

I.

Abrió su caja el banquero,
y me dijo:

—“Ese dinero
constituye mi tesoro;
¡tómale! ¡tuyo es el oro!”
Y le respondí:

—“¡No quiero!
Con tus onzas no haré nada
y riqueza más preciada
es la que me dá alegría!
¡Oro? ¡Mil gracias! ¡Ya es mia
su cabellera dorada!”

II.

Su estoque empuñó el torero
y me dijo:—“¡Con mi acero,
y brindándote la escena,
pondré roja la ancha arena!”
Y le respondí:

—“¡No quiero!
Tu estoque hace á España agravios;
la sangre dá un rojo avieso,
y yo tengo mejor que eso:
¡tengo el rojo de sus labios
que me piden siempre un beso!”

PROTECTORES DE LOS NIÑOS.



—Muchacha, no hagas el bú; habla récio, que estoy sordo.
—¡Que si quiere usted el gordo!
—¿El gordo? ¿Lo quieres tú?

III.

El inquisidor artero me mostró su quemadero, y me dijo:

—“¡Esas hogueras úsalas en lo que quieras!” Y le respondí:

—“¡No quiero! ¡Esas pardas llamaradas son vilezas despiadadas muestra de terror y atraso! ¡Apágalas! ¡Yo me abraso en sus ardientes miradas!”

IV.

Dios, único y verdadero, me hizo ver su cielo entero, y me dijo:

—“¡Esta es la vida! ¡Entra, y tu pasión olvida!” Y le respondí:

—“¡No quiero! Tú, en mí encendiste este ardor; ¡dame el premio deleitoso, que olvidar fuera un rigor! Si tengo su amor hermoso, ¡qué más cielo que su amor?”

GERARDO BLANCO.

CANTARES.

— Cuando reces en la iglesia no te acuerdes de tu madre, que en tu memoria no deben Dios y el demonio mezclarse.

— Son tus ojitos dos soles; pero tan vizcos los dos, que el uno es sol sostenido cuando el otro es sol bemol.

— Cuando vayas á caerte desde tu ventana al patio, avísamelo con tiempo para cogerte en mis brazos.

— Moreno pintan á Cristo, morena á la Magdalena,

— Hace ya tiempo que en un gran fenómeno reparo, y es que el sentido comun es el sentido más raro.

y tú para no ser ménos tambien te pintas morena.

— Tengo mi arreglo con Pepa y mi arreglo con Amparo, ¡y aún así dice mi padre que soy muy desarreglado!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

* * *

— Quisiera ser invisible, quisiera ser como el aire, para decirte secretos sin que los oyera nadie.

— RAFAEL EUGENIO SANCHEZ.

AL Sr. D. PEDRO BOFILL.

— Si alguna duda hubiera tenido respecto á la verdad de mis afirmaciones, los tres artículos que en defensa del Sr. Campoamor ha publicado Vd. en *El Globo* la hubieran desvanecido. Tres artículos interminables escritos en mala prosa y peor estilo para llegar á la conclusion siguiente: los pensamientos y las palabras que D. Ramon introduce en el cuerpo de sus poemas, son tomados de autores extranjeros.

— ¿Pues acaso afirmaba yo lo contrario? Sin embargo, como usted cree haber resuelto la cuestion en favor del autor de las *Doloras*, voy á permitirme ligeramente, porque la cosa está ya fuera de discusion, disipar ese conjunto de errores que se albergan en su esferi-cúrvico-plano cerebro, favor por el cual exijo un eterno agradecimiento.

— Dice Vd. que el poema *Los buenos y los sabios* es excelente porque el Ateneo lo aplaudió. Pero Vd. que, seguncreo, es sócio

de él, ignora que el Ateneo, por galantería, lo aplaude todo, insulseces de Campillo, y disparos de Sierra Valenzuela. Lea usted en ese centro la más notable de sus revistas, escrita en catalan, que á Vd. debe serle cosa fácil, y verá Vd. como sin entenderla, se habla, á propósito de Vd., de Vabre, de Nanteuil y de Topffer. Haga Vd. la prueba; yo respondo del éxito.

Se incomoda Vd. porque le niego condiciones de crítico. Pero, Dios mío, ¿tengo yo la culpa? Si llego á negárselas de escritor, me echa Vd. á presidio. ¿Dónde están las críticas que Vd. ha hecho? Dar cuenta de la publicación de un libro, del estreno de un drama, contar al público si la Tenorio recibió coronas, si Vico está escriturado ó si Cano prepara un drama, no es escribir críticas. Fernanflor, Moya, el mismo Munilla, de vez en cuando escriben un artículo crítico, y á pesar de que lo escriben bien, no figuran como críticos, mientras á Clarin, que en estilo está á la misma altura de Vd., se le llama crítico porque efectivamente *eritica*.

Diatriba: discurso hablado ó escrito en que no sólo se impugnan con acrimonia y vehemencia las doctrinas diferentes ó contrarias, sino que se injuria también á la persona que las sustenta.

Usted dice que mi artículo es una diatriba; vuelva á coger el MADRID CÓMICO, límpiense las telarañas que tiene en la inteligencia y léalo de nuevo. Pida Vd. la escoba en el Ateneo.

Antes que se me olvide. Lo de *olor de barraganta* lo he dicho porque Vd. incapaz de decir una gracia, imita al Sr. Campoamor, tomando del *Charivari* cuanto traducido al catalan primero y despues al castellano (?) hace pasar por original en las columnas de *El Globo*.

Dice Vd. defendiendo al Sr. Campoamor, que los ruseñores emigran; como no emigre *el ruseñor gentil* de Liern, no emigra más ruseñor que el que canta en la calle de la Colegiata. ¡Buen pájaro está!

¡Ah! ¿Dice Vd. que en qué tratado de botánica he leído *plantel de galimattias*? En el mismo en que Vd. leyó *visajes desafortados*, frase estampada por Vd. en las columnas de *El Globo* al dar cuenta del estreno del *Galeotito*.

Habla Vd. de las ediciones repetidas que alcanzan las obras del Sr. Campoamor.

En todas las librerías encontrará Vd. cuantos ejemplares quiera de la primera edición de las *Doloras*. ¿Ignora Vd., por ventura, que el Sr. Campoamor regala á un editor una colección de poemas, que vuelve á regalar á otro editor aumentada con otro poema más, y así sucesivamente? De ese modo, aún me parece corto el número de ediciones.

El trozo que Vd. defiende del poema *Los buenos y los sábios*, dice Vd. que se lo sabe el público de memoria.

El público, en cuestion de gusto, no es juez inapelable. No hay individuo en España que no se sepa de memoria aquella redondilla que empieza: *fieros celos que arrebatan...* y á Vd. estoy seguro que también le agrada mucho.

¿Llama Vd. imagen de pésimo gusto á lo del látigo de la *censura silbando en mis manos*? ¿Y lo de *soplar en el caldo recalentado*? Lo repite Vd. sin duda para que se fije el Sr. Campoamor y lo engarce en el verso como *pedra preciosa en riquísima diadema*. En lugar del capítulo de *Don Quijote*, puede poner en verso los artículos de Vd., y de ese modo puede darles el valor que hoy no tienen.

Además, que ni en eso sería original el Sr. Campoamor. Hay quien ha puesto en verso la novela de Cervantes.

A propósito de Cervantes; este escritor no ha dicho que se copie literalmente lo que otro escribe. La poesía se sirve de todas las ciencias, es decir, se inspira en ellas, utiliza los elementos que le ofrece el saber humano en su larga carrera y con ellos construye esas obras que son la admiración del mundo. Eso es lo que Cervantes entiende por poesía; no tomar trozos enteros y ponerlos en verso, dispensándose el autor de pensar por cuenta propia. Eso no lo ha hecho ninguno. Le estaba reservado hacerlo á D. Ramon de Campoamor y aplaudirlo al negro Domingo de la república de las letras.

Pero venga Vd. acá, negro Domingo; ¿por qué grita Vd. viva Robinson primero, si el mismo Sr. Campoamor, en la *Historia de muchas cartas*, subraya aquella frase de Fray Luis de Leon:

Iba por donde han ido
los pocos sábios que en el mundo han sido

y deja sin subrayar cuanto ha copiado de los autores extranjeros?

Igual derecho tiene á ser subrayado Hugo que el fraile.

Confunde Vd. lastimosamente la inspiración y el plagio. Byron, inspirándose en *René* y *Fausto*, es original haciendo el *Manfredo*, porque las ideas que en el poema del lord inglés se leen no tienen semejanza alguna con las ideas de Chateaubriand

y Goethe. Este, inspirándose en *El Mágico prodigioso*, es más superior que Calderon, porque la concepción del *Fausto* es más grande, las ideas más universales y humanas y el espíritu que corre por las páginas del libro más nutrido de grandeza. Calderon, inspirándose en *Hamlet* para hacer *La vida es sueño*, Shakespeare tomando todos sus dramas de la historia, del cuento, de la tradición, ¿no son divinos estatuarios que crean, como usted mismo ha dicho, la estatua prodigiosa? Y hablando de Campoamor: ¿le he censurado yo al poeta de las *Doloras* que se inspirara en la escena 1.^a del acto 5.^o de *Ricardo II* de Shakespeare para escribir aquella *Dolora* que empieza:

Sin el amor que encanta
La soledad de un ermitaño espanta?

¿Le he censurado yo que se inspirara en el *leader* de Heine que Teodoro Llorente ha traducido con el título *No me ames!* para escribir su hermoso *Sufrir es vivir*? ¿Le he censurado yo al Sr. Campoamor que se inspire en un capítulo de Sué para escribir su poema *La Calumnia*?

No. Lo que censuro es que arranque de *Los jóvenes Francia* de Th. Gautier la frase *quiero hacerme un colchon con todos los bucles de rubias ó morenas que he amado*, y sin subrayarlo lo encaje en *La lira rota*. Lo que censuro es que vea en *Jettatura* del mismo Gautier lo de la Venus de Schiavone comiendo rosas y lo ponga en un pequeño poema; lo que censuro es que el Sr. Campoamor vea en *El Pájaro* de Michelet lo siguiente: «Soliamos rezar conmovidos por las almas que ya habían volado, y si acertaba á correr alguna fugaz estrella, nos decíamos con misterio: *es un alma que pasa*,» y coloque en *El tren expres*, lo siguiente:

Miró al cielo azulado;
preguntó, por hablar, qué hora sería,
y, al ver correr cada fugaz estrella,
ved un alma que pasa, me decía.

Esto es lo que yo censuro, y lo censuro porque no está subrayado, porque está presentado al público como original del poeta español.

Permita Vd. que dude de lo que de Goethe afirma; cuando me pruebe Vd. que el autor del Westther ha trasladado á su obra trozos enteros, con las mismas palabras, de otro autor, entonces hablaremos. Mientras tanto, yo, que no he visto en Goethe nada de lo que Vd. afirma, sigo dudando. Lo mismo digo de Calderon y Sterne.

Dice Vd.:

«¿No es, por ejemplo, una verdadera falta de sentido comun el suponer que no puede haberse ocurrido más que á Víctor Hugo la idea de que el *moho es una pléyade de flores*? Cualquiera aprendiz de botánica que tenga la imaginación un poco viva puede pensar lo mismo.»

Y aplicando este criterio, añado yo: ¿no es una verdadera puerilidad atribuir mérito á Linneo por haber descubierto el sistema sexual, cuando á cualquier aprendiz de botánica algo observador se le hubiera ocurrido lo mismo? Segun el negro Domingo, á Linneo injustamente se le llama el genio de la Fitología.

Dice Vd. que Campoamor es un conquistador en la literatura. Ayer llevaron á la cárcel á un caballero por *conquistar* el portamonedas á una señora en el tranvía, y á otro por *conquistar* unas cucharillas en Fornos. ¿Porque el Código, al señalar una pena al ladrón, no habia de señalar otra al plagiarlo? Si se señalara, el Sr. Campoamor no saldria bien librado.

Las teorías perniciosas de Vd., señor articulista, empiezan á dar fruto. Hay un joven que quiere versificar *El drama nuevo*, le he dicho que Vd. le pondrá el prólogo. Como Vd. lo escribirá en prosa yo le daré la forma poética. Con esto, con que Campoamor versifique todos *Los Miserables* y el Ateneo anuncie una lectura para expedirnos un pasaporte de aplausos, podremos cantar *ya somos tres* ó lo de

Si sólo somos cuatro por la cuenta,
mañana llegaremos á cuarenta.

Dice Vd. que en la prosa no hay armonía. En la tercera carta de Veruela, escrita por Becquer, hay más armonía y más poesía que en todas las *doloras* del Sr. Campoamor. ¿Me negará Vd. que toda la prosa de Castelar es pura poesía aunque le falte la rima?

¿Qué diferencia existe para Vd. entre el verso libre y la prosa? La verdad; como Vd. es negro, no distingue de colores.

Toma Vd. en serio las alabanzas prodigadas por mí á Campoamor, por la misma razón. No distingue Vd. de colores.

En apoyo de lo que he dicho sobre el Sr. Campoamor, oiga usted una frase cogida al vuelo: la poética del Sr. Campoamor es una maceta donde todos los escritores extranjeros han puesto sus flores.

Para terminar: ha hablado Vd. de los verdaderos motivos de la polémica. Hace falta, Sr. Bofill, que el público los conozca. La reticencia es la injuria muda, la calumnia enmascarada; crece en la sombra, y es preciso que la luz del sol la suture para que vaya rodando deshecha en polvo al antro donde cae lo que nace muerto envuelto entre cieno y baba. Vd. ó los que compongan ese centro literario, que digan los móviles míos. Exijo esta aclaración, no por mí, pues no quiero ofender á mis lectores, sino por lo que puedan decir de Vd., pues cuando se afirma una cosa tan grave, se prueba en el acto, sin emplear esa media tinta que proyecta la sombra á larga distancia. Exijo á Vd. esa declaración ó rectificación en el término más breve.

ANICETO VALDIVIA.

SONETO.

A Jaime, coronel hoy de reemplazo,
que piensa colocarse el mejor día,
ayer, según me dijo, le cumplía
de un pagaré maldito el primer plazo.

Y alzando sin piedad el rudo brazo,
en la Puerta del Sol á sangre fría,
desnudando la espada que ceñía
rompió la vaina y me largó un sablazo.

El golpe lo dió en firme, y, aunque fiero,
apenas lo sentí, pues de un apuro
me complace sacar á un caballero;

Lo que sí me dolió y á fé lo juro,
es que al romper la vaina del acero
para otra vaina me pidiese un duro.

ADOLFO VARGAS.

MORALEJA.

Blas Bueno cierto día en Valdemoro
le quitó á D. Julian un reloj de oro
y Luis Bueno á su amigo Luis Velarde
le dió tres puñaladas una tarde.

Hay autores que dicen tan serenos:
buscad las amistades de los buenos.

Sale el sol por la mañana
iluminando en Oriente;
sale la luna también
cuando el sol desaparece.

Sale mi niña al balcon
á lucir su tez de nieve,
y cada cual de su casa
puede salir cuando quiere.

Sale el pájaro del nido,
la rosa del tallo verde;
pero no sale mi capa
que he empeñado hace dos meses.

JOAQUIN GONZALEZ LOSADA.

EL GALEOTO.... «PEQUEÑO.»

(HISTÓRICO.)

—Hombre, estás pálido y ojeroso de algun tiempo á esta parte; revelas en el rostro el resultado de violentas emociones, y nada de esto se conforma con tu habitual manera de ser.

—¿Qué quieres, Ricardo! ¡mi mujer tiene la culpa!

—No crea Vd. á mi marido. Es que los amigos le han hecho suspicaz...

—¿Señora!...

—No lo digo por Vd. *Los compromisos de honor*, el escepticismo de la época... ¡Oh infame sociedad!

—¿María...!

La intervencion oportuna de Ricardo restituye, ya sea interinamente, la paz á tan amable pareja.

Cuentan lenguas maldicientes que María tuvo un novio, anterior, por supuesto, al que la dió el dulce título de esposa, del que conservaba un medallon.

No se alarmen mis lectores. El novio habia muerto, y no era por tanto un rival temible.

Pero, siguiendo desde su *instalacion* á nuestros amigos, veremos, trascurrido cierto tiempo, que Dios, no aprobando, al parecer, aquella *seleccion natural*, quiso sin duda manifestárselo negándoles sucesion y dando con esta resolucion divina al traste con todos los cálculos del honrado Nicolás.

Una desgracia tan sensible pudo, sin embargo, conjurarse, disponiendo una humilde cuna para un pequeño huésped que arran-

caban á la proteccion oficial como el Estado le habia sustraído á las garras de la muerte.

Los cuidados que solícitos le prodigaron ambos esposos dieron por resultado el desarrollo de aquella tierna criatura, que, andando los años, se convirtió en un escolar aprovechado y amante de sus padres.

Un día cuando volvía del colegio hubo de presenciar un grave altercado en su familia, hasta entónces de conducta ejemplarísima. La confusión y el sobresalto se apoderaron de su ánimo, que no acertaba á comprender aquella mutacion dolorosa.

No era para él un secreto el infortunio en que habia sido adoptado por aquellos bienhechores; pero para su alma, aún no herida por la malicia, era inaccesible el origen del trastorno que lamentaba como incomprensible la razon de las miradas agresivas de su *padre* á la vez que el significado de

—¡Este será la causa de nuestro divorcio!

Todo impresionado, preguntaba despues á su madre, que presa de congoja, le estrechaba y lloraba.

Un día la prensa daba la noticia de un suicidio.

Una señora habíase arrojado desde un tercer piso á la calle, pudiendo sólo recogerse de sus labios estas últimas palabras:

—¡Muero inocente!

Informes autorizados, relacionaban este suceso con una demanda de divorcio presentada en un juzgado de la capital.

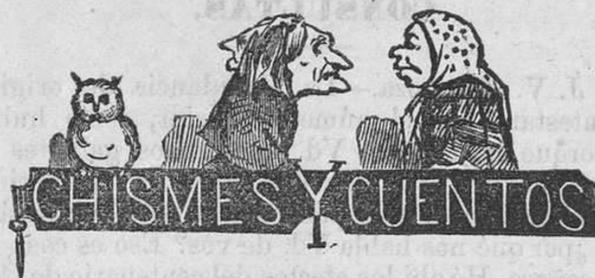
La belleza de los sentimientos habia hecho una madre y el mundo una casada. No hallando fórmula de avenencia, *¡se habian divorciado!*

El viudo aún halla *consuelo* en la duda.....

El expósito ha sentado plaza.

La gente sigue, no obstante, relacionando el origen de aquel medallon... ¡con un viaje que decia haber hecho María poco despues del fallecimiento de su primer novio!

SANTIAGO ROMO-JARO Y GOMEZ.



No se ha llevado á efecto el duelo á muerte entre un título nobiliario y un ingenioso y distinguido colaborador del MADRID COMICO, con motivo de una fábula publicada en el número 76 de nuestro periódico, gracias á la oportuna y hábil intervencion de los señores marqués de Ahumada y D. Antonio Marin, amigos del primero, y de los Sres. Echegaray y Casañ del segundo, que supieron dar á la cuestion un giro diferente y á satisfaccion de todos. Sirva esta noticia de contestacion á las muchas cartas que sobre el particular hemos recibido.

Señor alcalde primero,
señor don José Abascal,
usted que en el Centenario
ha dado tanto que hablar
mereciendo mil elogios
por su gestion sin rival,
oiga usted en confianza,
lo que le voy á contar.
Sepa usted, señor alcalde,
que han dado en subir el pan,
y el aceite y las patatas
y cien artículos más.
¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado?
¿Qué enemigo es el que está
á las puertas de esta villa?
¿No se puede usted enterar
y buscar algun remedio
para conjurar el mal?...

Ya sabemos que no hay tasa,
que hay completa libertad
de comercio; sin embargo,
todo se puede arreglar,
si en el arreglo se empeña
tan celosa autoridad.
No eche usted en saco roto
este consejo leal,
y crea usted que el vecindario
otra vez le ologiará.

El ministro de Ultramar tiene el propósito de colonizar la isla de la Culebra.

A este fin se ha pensado llevar allí y repartir los lotes de terreno entre los licenciados del ejército de Cuba.

Al saberlo los licenciados andaluces, han protestado todos como un solo hombre.

Ha habido unanimidad y laconismo.

No han dicho más que ¡Lagarto!

Un médico de gran reputación había desahuciado á un enfermo. Los parientes se empeñaban en que el doctor le recetase alguna cosa.

Este se negaba obstinadamente, por creerlo inútil.

Vencido al fin por las súplicas de la familia, exclamó:

—Bueno, bien, recetaré.

Espectación general.

—Que le añadan un par de colchones en la cama.

Reñían hace algunas noches dos caballeros, y uno de ellos hizo ademán de querer apoderarse del bastón que llevaba su contrincante.

—¡Eh, alto allá!—dijo éste retrocediendo—busque Vd. otro palo, que lo que es á éste, no le faltará que hacer.

Un caballero asistía á una reunión con un hijo suyo, el cual era tonto de capirote.

El padre le prohibió terminantemente que hablase una palabra, á fin, le dijo, de que no conocieran su estupidez.

El muchacho obedeció.

Pasado algun tiempo, y extrañando aquel mutismo pertinaz, uno de los concurrentes, dijo á otro por lo bajo:

—Este muchacho debe ser idiota.

—¡Padre,—gritó el chico al oírlo—ya puedo hablar, que ya me han conocido!

CONSULTAS.

Sra. D.^a J. V. Zaragoza.—La abundancia de original nos impidió contestarla en el número anterior, como hubiéramos deseado. Porque ha de saber Vd. que somos galantes con las señoras hasta la pared de enfrente. Por lo cual sentimos que esto no llegue á tiempo; pero paciencia y otra vez será. Entre paréntesis, ¿por qué nos habla Vd. de vos? Eso es cosa de hace dos siglos, señora. Hé ahí los efectos del centenario de Calderon.

En cuanto á aquello de que guardar una mujer es imposible, es tan sabido que no necesita prueba. Recuerde Vd. *El celoso extremeño*, de Cervantes.

Sr. D. M. R. Sevilla.—¿Cómo se dice *indecente* en flamenco? No lo preguntamos más que por curiosidad.

Srta. D.^a L. N. Munera.—En el diluvio Universal se ahogaron también los peces porque á consecuencia de la catástrofe vinieron á quedar en seco.

2.^a ¿Conque la pretenden á Vd. un capitán viejo y retirado y un primito muy mono, y Vd. duda á quién elegir porque el primero tiene cuartos y el segundo es un derrochador? Pues cásese Vd. con *ambos á dos*. ¿Nos comprende Vd.?

Con esto queda también contestada la tercera.

Sr. D. R. A. Guadalajara.—¿Otra vez? Van cinco; faltan noventa y cinco.

Srta. D.^a P. M. (no recordamos las señas).—Los aragoneses la devuelven el saludo, y todos nosotros la agradecemos infinito el interés que por el periódico se toma. Ya hemos dicho que los versos estaban bien hechos; si no se publicaron fué por lo añejo del asunto. Esto no debe desanimarla; al contrario, adelante y será Vd. una notabilidad.

El color del cutis depende del *pigmentum* y no puede trasformarse. A pesar del moreno subido, debe Vd. ser una barbiana. Díganos reservadamente las señas de su domicilio.

ESPECTACULOS.

Aunque llegemos tarde, no podemos dejar de decir algo del juguete cómico en dos actos, que con el título de *Amnistía general* se estrenó la noche del 11 de los corrientes en el favorecido teatro de la Alhambra.

Esta última producción del joven y chispeante escritor, Sr. D. Enrique Segovia Rocaberti, le acredita de buen autor cómico.

Amnistía general es ingenioso en el enredo, dicción galana, diálogo fácil, resultando un conjunto interesante y gracioso. El público bate palmas todas las noches y llama á escena al autor.

Hoy señala el cartel la novena representación.

Nuestra más cordial enhorabuena al autor, á los actores encargados de la interpretación de la obra, haciendo especial mención de los señores Romea y Rosell, y á la empresa.

LIBROS.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías la segunda edición del discurso leído ante la universidad de Salamanca en honor de Calderon, por el catedrático D. Francisco Sanchez de Castro.

La elegante prosa en que está escrito y el alto sentido crítico que en su autor revela, nos hace esperar que el libro se agotará muy en breve.

Verdades Poéticas ha titulado el Sr. D. Melchor de Palau un folleto que contiene las composiciones que con tanto aplauso leyó en el Ateneo de Madrid.

El crítico del MADRID CÓMICO, Sr. Valdivia, se ocupará muy en breve de esta obra.

Hemos recibido el cuaderno 4.^o de la obra titulada *Autores dramáticos contemporáneos*.

En este cuaderno empieza á publicarse el *Juan Lorenzo*, magnífico drama del eminente poeta, gloria de la escena española, D. Antonio García Gutierrez. La impresión, como ya hemos dicho á nuestros lectores, es esmeradísima.

El Sr. D. José Sanmartín y Aguirre ha publicado en casa de Fé un volumen de unas trescientas páginas titulado *Filosofía menuda*. Es una colección de apuntes críticos, de costumbres, humorísticos, hechos con delicadeza y gracia. La recomendamos á nuestros lectores.

Nuestro querido amigo y colaborador, el Sr. D. Constantino Gil, ha publicado un precioso libro titulado *Derecho cómico-conyugal, libro indispensable antes de la boda, en la boda y sobre todo despues de la boda*. Hemos leído el libro con verdadero interés; escrito en prosa fácil, castiza y tersa, arrastra al lector hasta el final sin que la atención se distraiga un momento. Si el Sr. Gil no nos hubiera demostrado que era un escritor ingenioso, el nuevo libro nos hubiera dado una idea clara de su mérito literario. Le felicitamos verdaderamente.

El libro está lujosamente impreso, excelente papel y bonitísima cubierta. Véndese á 3 pesetas en casa de Fé y principales librerías.

CORRESPONDENCIA.

Madrid F. J. S. de O. Se publicará.—E. R. L. idem.—C. D. D. No sirven.—J. M. R. idem.—L. O. idem.—A. B. de la T. idem.—R. B. G. idem.—Burgos. J. L. G. no sirven.—Valladolid. E. R. G. no sirve.—Sevilla. C. D. no sirven.—Córdoba. R. S. D. se le remitió el número cuarenta. No se publican soluciones; pero acertó usted.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION

Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-50
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	18
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-50
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	28

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.^o del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

Ptas. Cs.

ESPAÑA.....	25 números.....	2-50
	12 idem.....	1-28
	1 idem.....	0-18
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNANDEZ, calle de la Libertad, núm. 16.